

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN QUINCENAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Edición para México

Ciudad del Vaticano

6 de agosto de 2023



Generar un mundo
más humano
y más fraterno

Fornada de los abuelos (páginas 2-5)

El Papa en la homilía de la Jornada de los abuelos invita a crecer juntos

Acoger con serenidad y paciencia el misterio de la vida

Publicamos el texto de la homilía pronunciada por el Papa Francisco durante la misa presidida en la basílica Vaticana la mañana del 23 de julio, XVI domingo del Tiempo ordinario, con ocasión de la tercera Jornada mundial de los abuelos y de los mayores.

Para hablarnos del reino de Dios, Jesús usa las parábolas. Cuenta historias sencillas, que llegan al corazón de quien lo escucha; y este lenguaje, lleno de imágenes, se asemeja al que muchas veces usan los abuelos con los nietos, sentándolos quizás sobre sus rodillas. De ese modo, comunican una sabiduría importante para la vida. Recordando a los abuelos y a los ancianos, raíces que los más jóvenes necesitan para llegar a ser adultos, quisiera volver a leer los tres episodios del Evangelio que hemos escuchado a partir de un aspecto que tienen en común: el crecer juntos.

En la primera parábola, son el trigo y la cizaña los que crecen juntos, en el mismo campo (cf. Mt 13,24-30). Es una imagen que nos ayuda a hacer una lectura realista: en la historia humana, como en la vida de cada uno, coexisten las luces y las sombras, el amor y el egoísmo. Es más, el bien y el mal están entrelazados hasta el punto de parecer inseparables. Este planteamiento objetivo nos ayuda a mirar la historia sin ideologías, sin

optimismos estériles o pesimismo nocivos. El cristiano, animado por la esperanza en Dios, no es un pesimista, ni tampoco un ingenuo que vive en el mundo de las fábulas, que actúa como si no viese el mal y dice que “todo va bien”. No, el cristiano es realista, sabe que en el mundo hay trigo y cizaña, y se mira dentro, reconociendo que el mal no llega sólo “desde



fuera”, que no es siempre culpa de los demás, que no es necesario “inventar” enemigos que combatir para evitar arrojar un poco de luz en su interior. Se da cuenta de que el mal viene desde dentro, de la lucha interior que todos nosotros tenemos.

Pero la parábola nos interpela: cuando vemos que en el mundo el trigo y la cizaña están juntos, ¿qué debemos hacer?, ¿cómo debemos comportarnos? En la narración los siervos querían arrancar la cizaña inmediata-

mente (cf. v. 28). Es una actitud animada por una buena intención, pero impulsiva, incluso agresiva. Piensan que podrán arrancar el mal con sus propias fuerzas, para alcanzar la pureza. Es una tentación frecuente: una “sociedad pura”, una “Iglesia pura” pero, para alcanzar esa pureza, se corre el riesgo de ser impacientes, intransigentes, incluso violentos hacia quien cayó en el error. Y así, junto a la cizaña, se arranca también el trigo bueno y se impide a las personas hacer un camino, crecer, cambiar. Escuchemos en cambio lo que dice Jesús: «Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha» (cf. Mt 13,30). Qué hermosa esta mirada de Dios, su pedagogía misericordiosa, que nos invita a tener paciencia con los demás, a acoger —en la familia, en la Iglesia y

en la sociedad— la fragilidad, los retrasos y los límites. No para acostumbrarnos a ellos con resignación o para justificarlos, sino para aprender a intervenir con respeto, sacando adelante el cultivo del buen grano, con mansedumbre y paciencia. Recordando siempre que la purificación del corazón y la victoria definitiva sobre el mal son, esencialmente, obra de Dios. Y nosotros, venciendo la tentación de dividir el trigo y la cizaña, estamos llamados a entender cuán-

ANDREA TORNIELLI
director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
Jefe de la edición

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN QUINCENAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicumque suum Non praevalébunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va



les son los modos y los momentos mejores para actuar.

Pienso en los ancianos y en los abuelos que han realizado ya un largo trecho en el camino de la vida y, al volver la vista atrás, ven tantas cosas hermosas que han conseguido, pero también derrotas, errores, incluso algunas cosas que —como se suele decir— “si volviera atrás no repetiría”. Hoy, sin embargo, el Señor viene a nuestro encuentro con una palabra dulce, que nos invita a acoger con serenidad y paciencia el misterio de la vida, a dejarle a Él el juicio, a no vivir de reproches y remordimientos. Como si nos quisiera decir: “Miren el buen trigo que ha germinado en el camino de sus vidas y háganlo crecer todavía más, confiándose todo, que siempre perdono: al final, el bien será más fuerte que el mal”. La ancianidad es un tiempo bendecido también para esto, es la estación para reconciliarse, para mirar con ternura la luz que se expandió a pesar de las sombras, en la confiada esperanza de que el buen trigo sembrado por Dios prevalecerá sobre la cizaña con la que el diablo ha querido infestarnos el corazón.

Veamos ahora la segunda parábola. El reino de los cielos, dice Jesús, es la obra de Dios que actúa de manera silenciosa en la trama de la historia, hasta el punto de parecer una acción

minúscula e invisible, como la de un pequeño grano de mostaza. Pero, cuando este grano crece, «es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas» (Mt 13,32). También nuestra vida es así, hermanos y hermanas: venimos a este mundo en la pequeñez, nos convertimos en adultos, después en ancianos; al principio somos una pequeña semilla, después nos nutrimos de esperanzas. Realizamos proyectos y sueños, el más hermoso de los cuales es llegar a ser como ese árbol, que no vive para sí mismo, sino para dar sombra a quienes desea y ofrecer un espacio a lo que quieren construir allí un nido. De este modo, los que crecen juntos en esta parábola son el añejo árbol y los pajaritos.

Pienso en los abuelos, hermosos como estos árboles frondosos, bajo los cuales los hijos y los nietos realizan sus propios “nidos”, aprenden el clima de familia y experimentan la ternura de un abrazo. Se trata de crecer juntos. El árbol exuberante y los pequeños que necesitan del nido, los abuelos con los hijos y los nietos, los ancianos con los más jóvenes. Hermanos y hermanas, necesitamos una nueva alianza entre jóvenes y ancianos, para que la linfa de quien tiene a sus espaldas una larga experiencia de vida irrigue los brotes de esperanza

de quien está creciendo. En este intercambio fecundo aprendemos la belleza de la vida, construimos una sociedad fraterna, y en la Iglesia permitimos el encuentro y el diálogo entre la tradición y las novedades del Espíritu.

Por último, la tercera parábola, en la que crecen juntas la levadura y la harina (cf. Mt 13,33). Esta mezcla hace crecer toda la masa. Jesús usa precisamente el verbo “mezclar”, que evoca ese arte que conlleva «la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos», y de «salir de sí mismo para unirse a otros» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 87). Esto vence los individualismos y los egoísmos, y nos ayuda a generar un mundo más humano y más fraterno. De ese modo, hoy la Palabra de Dios es una llamada a vigilar para que nuestras vidas y nuestras familias no marginen a los más ancianos. Estemos atentos, para que nuestras aglomeradas ciudades no se conviertan en “concentrados de soledad”; para que la política, que está llamada a proveer a las necesidades de los más frágiles, no se olvide precisamente de los ancianos, dejando que el mercado los relegue a “descartes improductivos”. No vaya a suceder que, a fuerza de seguir a toda velocidad los mitos de la eficiencia y del rendimiento, seamos incapaces de frenar para acompañar a los que les cuesta seguir el ritmo. Por favor, mezclémonos, crezcamos juntos.

Hermanos, hermanas, la Palabra divina no nos invita a separar, a cerrarnos, a pensar que podemos hacerlo solos, sino a crecer juntos. Escuchémonos, dialoguemos, sostengámonos recíprocamente. No olvidemos a los abuelos y a los ancianos. Muchas veces, gracias a una caricia suya hemos vuelto a levantarnos, hemos reanudado el camino, nos hemos sentido amados, sanados por dentro. Ellos se han sacrificado por nosotros y nosotros no podemos sacarlos de la agenda de nuestras prioridades. Crezcamos juntos, vayamos adelante juntos. El Señor bendiga nuestro camino.

En el Ángelus del Domingo de los Ancianos el Papa explica cómo cultivar adecuadamente nuestro corazón

Cultivar con paciencia lo que el Señor siembra en el campo de la vida

“No podemos crear un mundo perfecto y no podemos hacer el bien destruyendo precipitadamente lo que está mal”, lo recordó el Papa Francisco en las palabras para introducir el Ángelus del día 23 de julio, desde la ventana del Estudio privado del Palacio Apostólico, rezando con los fieles congregados en la plaza de San Pedro. Haciendo referencia a la parábola del Evangelio, el Pontífice invitó “a verificar, a la luz de Dios, donde están las hierbas malas y donde la semilla buena”.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy nos ofrece la parábola del trigo y la cizaña (cf. Mt 13,24-43). Un agricultor, que ha sembrado buena semilla en su campo, descubre que un enemigo de noche ha sembrado en él cizaña, una planta de aspecto muy parecido al trigo, pero infectada.

De este modo, Jesús habla de nuestro mundo, que en realidad es como un gran campo, donde Dios siembra trigo y el maligno cizaña, y así el

bien y el mal crecen juntos. El bien y el mal crecen juntos. Lo vemos en las noticias, en la sociedad, y también en la familia y también en la Iglesia. Y cuando, junto al trigo bueno, vemos malas hierbas, nos dan ganas de arrancarlas inmediatamente, de hacer “limpieza total” de inmediato. Pero el Señor nos advierte hoy que es una tentación hacer esto: no podemos crear un mundo perfecto y no podemos hacer el bien destruyendo precipitadamente lo que está mal, porque esto tiene efectos peores: acabamos -como se dice- “tirando el niño junto con el agua sucia”.

Hay, sin embargo, un segundo campo en el que podemos limpiar: es el campo de nuestro corazón, el único en el que podemos intervenir directamente. También allí hay trigo y cizaña, de hecho, es desde allí desde donde ambos se extienden al gran campo del mundo. Hermanos y hermanas, nuestro corazón, en efecto, es el campo de la libertad: no es un la-

boratorio aséptico, sino un espacio abierto y, por tanto, vulnerable. Para cultivarlo adecuadamente, es necesario, por una parte, cuidar constantemente los delicados brotes de bondad y, por otra, identificar y erradicar las malezas, en el momento justo. Así pues, miremos en nuestro interior y examinemos un poco que ocurre, lo que crece en mí. Que está creciendo en mí de bien y de mal. Existe un hermoso método para hacerlo: aquello que se llama el examen de conciencia, que es ver qué sucede hoy en mi vida, qué me impactó en el corazón y qué decisión tomé. Y esto sirve precisamente para verificar, a la luz de Dios, donde están las hierbas malas y donde la semilla buena.

Después del campo del mundo y del campo del corazón hay un tercer campo. Podemos llamarlo el campo del vecino. Son las personas con las que nos relacionamos, que frecuentamos cada día y a las que juzgamos a menudo. ¡Qué fácil nos resulta reco-



nocer su cizaña! ¡Y qué difícil es, en cambio, ver el buen trigo que crece! ¡Cómo nos gusta “despellejar” a los demás...! Recordemos, sin embargo, que si queremos cultivar los campos de la vida, es importante buscar ante todo la obra de Dios: aprender a ver en los demás, en el mundo y en nosotros mismos la belleza de lo que el Señor ha sembrado, el trigo besado por el sol con sus espigas doradas. Hermanos y hermanas, Pedimos la gracia de poder verla en nosotros mismos, pero también en los demás, empezando por los que están cerca de nosotros. No es una mirada ingenua, es una mirada creyente, porque Dios, el agricultor del gran campo del mundo, ama ver lo bueno y hacerlo crecer hasta hacer de la siega una fiesta.

Por eso, también hoy podemos hacernos algunas preguntas. Pensando en el campo del mundo: ¿Yo sé vencer la tentación de “hacer de cada hierba un montón”, de hacer “limpieza total” de los demás con mis juicios? Luego, pensando en el campo del corazón: ¿soy honesto para buscar las malas plantas que hay en mí y decidido arrojarlas al fuego de la misericordia de Dios? Y, pensando en el campo del prójimo: ¿tengo la sabiduría de ver lo bueno sin desanimarme por las limitaciones y la lentitud de los demás?

Que la Virgen María nos ayude a cultivar con paciencia lo que el Señor siembra en el campo de la vida, en mi campo, en el campo de mi vecino, en el campo de todos.

Al finalizar la oración mariana, y saludando a los presentes en la plaza de San Pedro, el Pontífice habló sobre los “fenómenos climáticos extremos” que se están viviendo en estos días e hizo un llamamiento a los dirigentes de las naciones para que “hagan algo más concreto para limitar las emisiones contaminantes”. También tuvo presente el drama de los migrantes en África y la guerra en Ucrania.

Queridos hermanos y hermanas
Hoy, mientras muchos jóvenes se preparan para partir a la Jornada



Mundial de la Juventud, nosotros celebramos el Día Mundial de los Abuelos y de los Ancianos. Por eso me acompañan un nieto y una abuela. ¡Aplaudamos a los dos! Que la proximidad entre las dos Jornadas sea una invitación a promover una alianza entre las generaciones, que es muy necesaria, porque el futuro se construye juntos, en el intercambio de experiencias y en el cuidado mutuo entre jóvenes y mayores. No los olvidemos. ¡Y aplaudamos a todos los abuelos y abuelas! ¡Fuerte!

Estamos viviendo, aquí y en muchos países, fenómenos climáticos extremos: por un lado, diversas regiones se ven afectadas por olas de calor anormales e incendios devastadores; por otro, en no pocos lugares se producen aguaceros e inundaciones, como los que han azotado Corea del Sur en los últimos días: estoy cerca de quienes sufren y de quienes asisten a las víctimas y a los desplazados. Y, por favor, renuevo mi llamamiento a los dirigentes de las naciones para que hagan algo más concreto para limitar las emisiones contaminantes: es un reto urgente e inaplazable, concierne a todos. ¡Protejamos nuestra casa común!

Y ahora me gustaría llamar la atención sobre el drama que siguen viviendo los emigrantes en el septentrión de África. Miles de ellos, en medio de un sufrimiento indecible,

llevan semanas atrapados y abandonados en zonas desérticas. Hago un llamamiento, en particular a los Jefes de Estado y de Gobierno europeos y africanos, para que socorran y ayuden urgentemente a estos hermanos y hermanas. Que el Mediterráneo no sea nunca más teatro de muerte e inhumanidad. Que el Señor ilumine las mentes y los corazones de todos, suscitando sentimientos de fraternidad, solidaridad y acogida.

Y sigamos rezando por la paz, especialmente por la querida Ucrania, que sigue sufriendo muerte y destrucción, como desgraciadamente ha vuelto a ocurrir esta noche en Odesa.

Les saludo a todos, romanos y peregrinos de Italia y de muchos países, especialmente a los de Brasil, Polonia, Uruguay... ¡Son muchos! También a los estudiantes de Buenos Aires y a los fieles de la diócesis de Legnica, en Polonia. Saludo también al grupo ciclista “Cuarenta años después”, de Cogorno, a los participantes en la iniciativa “Pedalar por la Paz” y a los niños acogidos por algunas comunidades del Lacio.

Les deseo a todos un buen domingo y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Y recen también por esta abuela y su nieto, y con todos los abuelos y nietos.

Que tengan un buen almuerzo y hasta pronto.

El papel de las Iglesias en la Unión Europea en la lucha contra el aislamiento social

Hacer amigos, parte natural de la misión

SIMONE CALEFFI

«Como Iglesias en Europa, nuestra contribución a la lucha contra la soledad y el aislamiento social es, diría yo, indirecta, pero muy eficaz. Es un subproducto, un efecto colateral, de la vida y de la obra que las Iglesias realizan mientras llevan a cabo su misión principal. Esto ocurre principalmente a nivel personal y comunitario, y a menudo a nivel local». El padre Manuel Enrique Barrios Prieto, secretario general de la Comisión de Episcopados de la Unión Europea (COMECE), habló en estos términos en el evento *Loneliness - Policy options to combat loneliness and strengthening mental health in the EU*, organizado recientemente en Estocolmo por la presidencia sueca del Consejo de la Unión Europea. Barrios Prieto ha evidenciado el papel positivo desarrollado por las Iglesias en el afrontar la soledad, examinando algunas «acciones que las Iglesias realizan para combatirla y el aislamiento social». En primer lugar, «cuando las Iglesias subrayan la importancia de la vida comunitaria y la promueven, ofrecen espacios de interacción social». En segundo lugar, cuando llegan a las personas más vulnerables y marginadas de nuestra sociedad, llegan a personas y lugares a los que otras instituciones de la sociedad no llegan o no pueden llegar. Para las Iglesias hacer amigos es parte de su misión». Además, cuando ellas «celebran momentos importantes de la vida de las personas, como el nacimiento, la edad adulta, el matrimonio, la enfermedad, la muerte, ofrecen ocasiones para vivir

estos momentos particulares junto a los demás».

Las actividades de voluntariado y de beneficencia que las Iglesias desarrollan son ocasiones para hacer amigos o algo significativo, para utilizar bien el tiempo libre: «Las Iglesias viven y se expresan también en la cultura y en la sociedad en la que se encuentran; son inculcuradas, como se dice teológicamente». No solo: «La enseñanza de la mayor parte de las Iglesias de hoy insiste en la ecología integral, es decir, en la protección de nuestro ambiente y en la justi-

sias implementan todas estas cosas que ayudan a combatir la soledad y el aislamiento social, indirectamente, y esto es muy importante porque evita las complicaciones relacionadas con la estigmatización.

Las personas no van a la iglesia explícitamente porque quieran ser curadas de la soledad, sino por otros motivos, pero al hacerlo se ponen en contacto con instrumentos y circunstancias que la investigación ha demostrado que son eficaces para este fin».

El objetivo de la reunión de Estocolmo, celebrada a finales de abril, era debatir sobre la soledad y la salud mental desde diversas perspectivas y comprender mejor cómo las políticas de la UE, nacionales y locales, deberían abordar estos problemas, en particular después de la pandemia de la covid-19.

Existe, se subrayó, una forma de soledad que consiste en la «brecha insalvable entre uno mismo y los demás, una brecha que existe incluso en presencia de relaciones interpersonales profundamente gratificantes».

Este tipo de «soledad existencial», que tam-

bién puede conducir a problemas de salud mental, requiere un enfoque diferente al de las terapias aplicadas en tales casos «y aquí las Iglesias tienen mucho que decir y ofrecer». Al evento asistieron alrededor de 85 delegados de Estados miembros, iglesias, organizaciones e instituciones.

En las semanas siguientes, también en Estocolmo, una delegación ecuménica organizó una reunión para hablar de los esfuerzos de la Unión Europea en relación con los desafíos más urgentes.



cia social al mismo tiempo, en cuanto que están correlacionadas.

Esto va contra el individualismo presente en nuestras sociedades y la tendencia a una excesiva economía de mercado que según varios estudios lleva al aislamiento y a la soledad». Además, observó el secretario general de la COMECE, «la posibilidad ofrecida por las Iglesias de tener una guía personal y un diálogo con los ministros es una oportunidad real para un profundo encuentro personal uno-a-uno. Las igle-

Prioritarias la transición verde y la seguridad

Las expectativas por la cumbre Europa y América Latina

ROBERTO PAGLIALONGA

Un encuentro si no histórico, ciertamente significativo. Que reanuda las relaciones entre Europa y América Latina después de ocho años de estancamiento. La cumbre entre la UE y CELAC - Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, que se celebró el pasado lunes y martes en Bruselas, promete ser el nacimiento de una nueva alianza. Tanto es así que incluso antes del inicio de la cumbre, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, declaró que «Team Europe invertirá más de 45.000 millones de dólares en América Latina en hidrógeno limpio, materias primas críticas, salud y redes de telecomunicaciones».

«Lamentablemente en estos ocho años la situación regional a nivel político se ha polarizado, por ejemplo con respecto a Venezuela», explica a "L'Osservatore Romano" Antonella Cavallari, diplomática, exembajadora de Italia en Paraguay, ahora secretaria general del IILA - Instituto Italo Latinoamericano, una de las organizaciones internacionales llamadas a implementar los programas de cooperación entre los dos lados del Atlántico financiados por la Unión Europea.

«Ya que el contexto general ya se ha regularizado, desde varios puntos de vista, es hora de retomar una colaboración que está en las cosas. Aunque hay que hacer una distinción. Desde el punto de vista económico-comercial, América Latina siempre ha sido una prioridad para la Unión Europea: allí tiene el mayor número de inversiones extranjeras directas, incluso superiores a China; nuestras empresas activan las relaciones industriales y crean trabajo, no solo empresas. Por lo tanto, no es un "golpe y fuga", sino un sistema estructurado que ha estado en funcio-

namiento durante décadas. Por otro lado, ahora hay una orientación para retomar estas relaciones también al más alto nivel político, sobre todo gracias al momento favorable con España en la presidencia del semestre europeo y el interés prioritario de Italia», subraya Cavallari. «Además, hay un escenario geopolítico que requiere especial atención a América



Latina y el juego de la transición verde y digital justa», vinculado a la innovación y la cohesión social.

«El verde está en el centro del debate político en todas partes. América Latina tiene una de las áreas más importantes de extracción de materias primas y recursos naturales útiles para tecnologías relacionadas con la transición: pensemos en el litio, fundamental para la producción de baterías eléctricas, tierras raras o grandes fuentes de agua». Pero relacionado con esto está la cuestión de la reindustrialización.

«Ha habido un proceso - dice la secretaria general - que, a lo largo de los años, ha llevado al fortalecimiento de los sectores de comercio y servicios, haciendo más informal la economía del subcontinente. Por otro lado, ayudar a América Latina a reindustrializarse significa impulsar su crecimiento y, en consecuencia, una mejor redistribución del ingreso que favorezca la cohesión social. La transición verde, que en sí misma tiene costos considerables, se vuelve insostenible en ausencia de un crecimiento formal adecuado». La idea - en la que también se basa la estrategia "Global Gateway" de la UE - es

invertir juntos en y para América Latina, aunando recursos públicos y privados, para que la transición verde no perjudique a los más pobres.

La seguridad jurídica es atribuible a las inversiones y al crecimiento. «Aquí se injerta la experiencia italiana, con el "programa Falcone-Borsellino", financiado por el Ministerio italiano de Asuntos Exteriores y que en el campo de la lucha contra la delincuencia es una excelencia a nivel europeo», subraya Cavallari, «precisamente porque Italia frente a fenómenos muy graves, como la mafia, el terrorismo y la corrupción, ha desarrollado una im-

portante profesionalidad en los sectores del poder judicial, la policía y el sistema penitenciario. El IILA ha traído a los países de América Latina las mejores experiencias para luchar contra la delincuencia entendida como sistema, insertando reformas constitucionales, introduciendo nuevos delitos como el 416bis, o creando instituciones de coordinación, por ejemplo a nivel penitenciario». Luego están los programas individuales financiados a nivel europeo, que se encomiendan para su ejecución a agencias de cooperación: «uno es "El Pacto" (Programa euro-latinoamericano contra el crimen transnacional organizado), que IILA ha gestionado como institución líder en asistencia en ámbito penitenciario; pero también hay muchos otros, implementados junto a países como Francia, España, Portugal o Alemania. Pero atención - aclara Cavallari -: son programas de partenariado, cada uno trae sus mejores prácticas, así que los europeos también aprendemos de los países latinoamericanos, no es una relación unilateral. Por todos estos aspectos, la cumbre UE-CELAC es verdaderamente una gran oportunidad».

El estilo de la acogida

El Dispensario Santa Marta nace en el Vaticano el 8 de mayo de 1922, con la bendición del Papa Pío XI, y es confiado a las Hermanas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Por voluntad de Benedicto XVI, el 3 de julio de 2008 el Dispensario se convierte en Fundación. La presidirá el limosnero papal, el cardenal Konrad Krajewski.

Hoy la estructura cuenta con la colaboración de médicos y voluntarios que, con su servicio, acogen a unas 500 familias pobres y con niños pequeños. Proviene de todas partes del mundo: se trata en gran parte de personas inmigrantes, acogidas sin distinción de nacionalidad o religión.

El Dispensario Santa Marta se ocupa sobre todo de los niños hasta los 5 años, pero la atención sanitaria se dirige a toda la familia. El Dispensario ofrece a los niños asistencia médica gratuita, con pediatras, dentistas, oftalmólogos, higienistas, alergólogos, dermatólogos, cardiólogos, ortopedistas, logopedas, otorrinolaringólogos, psi-



cólogos y psicomotricistas. Además, el Dispensario provee – en los casos en que el médico lo considere oportuno – al suministro gratuito de medicamentos. Se distribuyen productos para la primera infancia (leche en polvo, paña-

les...) y, cuando es posible, para toda la familia productos de primera necesidad (aceite, pasta, arroz y ropa).

El estilo del Dispensario es el de una familia: lugar de acogida, encuentro y diálogo. El objetivo es implementar una acción preventiva para evitar que las situaciones de pobreza causen daños físicos (por ejemplo, deficiencias en la nutrición) y psicológicos en los niños, pero también para salvar a las familias de los riesgos asociados con el mercado de trabajo negro u otros problemas.

«Lo primero es la atención a quien tenemos delante, para no hacer sentir incómodo a quien viene porque ya ha vivido grandes dificultades», explica sor Anna Luisa Rizzello, directora del Dispensario desde hace casi un año, religiosa de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. «Queremos hacer vivir un clima de acogida, un clima verdaderamente de amor a estas personas y no hacerles sentir el peso del gesto, el peso del pedir».

